

exigían que abjurase de su fe, él respondía con mucha entereza: ¡No me sale de los cojones! Y, de este modo, expiró santamente.

Aunque se haya dicho que Camilo padre en sus textos cita pocas veces al hijo, hay un lugar donde habla de él con verdadero afecto dirigiéndose a otro niño, que es el pastorcito del atajo de Brihuega: “Verás: yo tengo un hijo pequeño, mucho más pequeño que tú, que colecciona sonrisas de su madre y cajas de cartón para guardarlas y que no puedan escapársele jamás. Mi hijo dice que, cuando sea mayor, quiere ser mendigo de los caminos, para ver el mundo y para no hacerle daño a nadie nunca: ni a los hombres, ni a los animales, ni a las yerbas del campo, ni al agua de los ríos, ni a las piedras del monte, ni a la cal que cae de las paredes... Es hermoso lo que quiere ser mi hijo cuando crezca, ¿verdad?”. (*Los viejos amigos*. Ed. Noguer, 1961).



Tintero de Quevedo. Casa-Museo Torre de Juan Abad

Cela se convertía en intratable con los necios (güeros, que diría Quevedo), se volvía bronco con los periodistas que intentaban avasallarle y se impacientaba con los entrevistadores que le hacían ciertas preguntas:

-¿Se considera usted novelista gallego?

-Hombre, siendo novelista y gallego, no me voy a considerar pederasta chino.

En sus respuestas se valía de muletillas elusivas, como “eso a mí me tiene sin cuidado, si a usted le preocupa, allá usted”, “no conozco a ese señor, yo sólo leo a Quevedo”, “no me interesan las tonterías, porque tengo que cuidarme”, “yo no doy consejos, cada uno que se equivoque solo”, “para decir necedades, ya están mis contemporáneos”, etc.

Estas aportaciones ingeniosas las ponía en algunas ocasiones al servicio de ridiculizar palabras y actitudes de las personas que le salían al paso. A una joven con pretensiones espirituales y que le dijo, con cierta suficiencia, que ella tenía mucha “vida interior”, Cela le aconsejó que tomara algo contra las lombrices. En *Tobogán de hambrientos*, utiliza esas formas crueles del humor que son la ironía y el sarcasmo:

“-Adiós, señora Andrea, que los hados le sean propicios y el blanco céfiro oreo sus sienas.

-Eso... Adiós, hijo”

No deja de recordar esta mofa del lenguaje tópico a la mordacidad utilizada por Quevedo para varear al prójimo en *Premáticas del desengaño contra los poetas güeros*.

Del repertorio de ocurrencias-humoradas celianas, unas son puestas en escena divertidas, como cuando le dijo a don Siméon Cardenete Villora: “...no le sako a usted a patadas a la calle porque está lloviendo; recuérdeme que le parta la boca en cuanto escampe”. Hay agudezas como la de contradecir a Millán Astray con estas palabras: “Mi general, la primera obligación del soldado no es morir por la patria, sino que el enemigo muera por la suya”.

Uno de sus hallazgos de pensamiento paradójico aplicado a la circulación de automóviles es la llamada “hipótesis del mínimo riesgo”, según la cual la velocidad es garantía de seguridad y prudencia en los cruces de carreteras, en los que debe aumentarse la velocidad para estar el menor tiempo posible expuesto al peligro.

A pesar de que las piernas les fallaban, Cela y Quevedo toda su vida fueron grandes andariegos, se patearon sus mundos de banda a banda, ágiles para brincar por todos los géneros y todos los estilos, haciendo incursiones hasta el mundo de la política, practicando un liberalismo conservador, pero democrático, que, unido a sus fuertes caracteres, llevó a ser mirado a Cela con recelo por la izquierda y con verdadera animadversión por el fascismo residual cuando llegó la democracia, y con franca hostilidad por el poder a Quevedo. Fue precisamente de la extrema derecha de donde Cela recibió entonces mayores ataques, expresados en esta amenaza de la Alianza Anticomunista de España en 1976 cuando publicó la *Enciclopedia del erotismo*: “Recibirá la mayor paliza de su vida con espolazos a mansalva, que no le va a reconocer ni su propio padre”. Recuerdo estas palabras de CJC: “El escritor ha de ser siempre un francotirador. Estamos para siempre contra el mundo”. Y el propio Camilo José Cela dijo en sus *Memorias, entendimientos y voluntades*: “Con frecuencia pude hacer más veces lo que quise que lo que me dejaron hacer; todo es cuestión de aferrarse a una idea o a un sentimiento y no cejar ni un solo instante en el firme propósito de no abrir la mano jamás”.

A quienes piensan que Cela fue un hijo del Régimen y que medró gracias a su connivencia con él, CJC les oponía siempre estos hechos: “El 31 de diciembre de 1952, el secretario de la Asociación de la Prensa, don Francisco Casares, me dirigió un atento oficio echándome a la calle”. Y sigue: “Cuando estuve enfermo, tan gravemente enfermo que no podía sujetar la pluma con la mano, dictaba mis cuentos y mis artículos para poder comprar medicinas para mí y pescadillas para mi familia; ése fue el momento que eligió la Asociación de la Prensa de Madrid para borrarle de sus listas de socios”.

Existe una antigua confesión sobre su confuso ideario personal y los inconvenientes prácticos que le acarrea durante la guerra, y que ya conocemos en parte: “Yo me sentía intelectualmente de izquierdas, esto no se podía decir en zona nacional, socialmente conservador, esto no se podía decir en zona roja, y políticamente liberal, esto no se podía decir en ningún lado, pero yo no tenía que ver con nadie”.

Sobre esa complejidad de Cela, sobre sus luces y sus sombras, García Marquina cree que su labor al frente de la revista *Papeles de Son Armadans*, en la que acogió a todo el exilio en pleno franquismo (Alberti, Juan Ramón Jiménez, Picasso...) “le redime de cualquiera de sus tropiezos”. En cuanto a su desliz más gordo, el ofrecimiento como delator durante la guerra, afirma que “el hecho es que no delató a nadie y avaló a Julián Marías para que saliera de la cárcel”.

Con su actitud peleona CJC conseguía alcanzar cotas cada vez más altas de libertad, con lo que *Papeles* no sólo significó la apertura sino que llegó a convertirse en una tribuna de desafectos al Régimen. El exiliado interior Vicente Aleixandre elogió la actuación de Cela, en estos términos: “Admirable lección moral la tuya, movida desde una solidaridad que será ejemplo en la vida de nuestras letras”.

Genforade

Centro de Formación Avanzada y Empleo

f in t g+ e You Tube

Centro acreditado e inscrito nº 26.680
Acreditación de formación online nº 80/00000048

Especialidades TPC- Prevención

Inglés Cambridge

Certificados de profesionalidad

Formación online homologada

Formación profesional para el empleo

Formación programada gratuita para empresas

Cursos gratis para desempleados

www.cenforade.com

C/ Carros, 58

Tfno. 926 361 716

e-mail: info@cenforade.com

VVA. DE LOS INFANTES

(Ciudad Real)

CURSOS HOMOLOGADOS